

Eva

"Me gustaría describir su cara, sus manos... y no puedo, porque mi propio deseo me ciega cuando está cerca."

V. Nabokov

Toda piel cercana es imperfecta. Bajó con sus labios tibios. Halló algún pliegue caprichoso, una que otra cicatriz, alguna asimetría... cada cuerpo reclama su historia.

En contrapartida al clima, esa cartografía subvertía imperativos lógicos, ese paradero Sur le consentía calor húmedo y sensaciones extrañas. De rodillas no se sintió vasalla, aquello no era humillación sino reconocimiento a sus dones. Sus ojos brillaban voluptuosos, esa noche presa de una amnesia maravillosa, era virgen de nuevo.

Durante el vértigo advirtió que perdería algo imprevisto, porque el elixir que probó marcaría huestes futuras. Horas antes, él, se acercó sacrílego: reclamo una ofrenda para su pluma cansada. Ella no contestó. Al fin, mientras leía las breves líneas hurtadas bajo el consentimiento del silencio, recorría su continente por vez primera sin caer en la costumbre del desprecio. Devoraba viciada, como antes la carne y el cuerpo; apropió para sí lo sublime de la religión; lo impuro y blasfemo. La imagen que retenía en la vergüenza se disipaba sin importancia, mientras su mano acariciaba orgullosa ese templo incipiente fundado al misterio.

Muchos escribieron sobre ella, pocos le hicieron justicia. Omitieron, por cobardía o ascetismo, un hecho fundamental: Ella, con su acto, rompió los espejos. Liturgias antiguas indican que en uno de esos fragmentos irregulares se pasea desnuda ofreciéndose al primero que la vea. Nobleza obliga una advertencia: muchos perecen en la búsqueda, por cansancio o capricho del tiempo, acaso además porque entre esos miembros destrozados una elemental criatura ominosa atrapa a los incautos. Lo confieso... pude encontrarla inesperadamente en la calle Defensa, durante el pasaje del crepúsculo en el reflejo de un adoquín embebido en rocío. Me sentí torpemente agraciado, único, corpóreo... porque hallar algo no indagado es un don concedido a pocos.

Desde entonces no puedo resistirme a los reflejos. Aterrado anhelo que el próximo espejo depare para mí algún incauto que redima mi estricta condición de arquetipo.

Fabo Sanchez

contacto@fabosanchez.com.ar

www.fabosanchez.com.ar